

SAN PEDRO DE VIVEIRO

Para llegar a la parroquia de San Pedro debemos salir de Viveiro en sentido Lugo hasta alcanzar el cruce en donde tomaremos la carretera LU-161 que lleva a Mondoñedo. Una vez tomada esta vía, cogeremos la primera desviación a la izquierda y a unos 500 m a mano derecha nos encontraremos con el bello templo parroquial, el más antiguo de todos los monumentos medievales que conserva el municipio.

No es casual la coincidencia del topónimo de esta parroquia vivariense y el de la capital municipal de la que dista aproximadamente unos 5 km, pues se cree que aquí estuvo asentada la primitiva población de Viveiro antes de ocupar su emplazamiento actual. José Villaamil y Castro nos indica: "en un tiempo que no es posible fijar, se trasladó la población, o bien se fundó otra nueva, tal vez en virtud de alguna carta puebla de alguno de los obispos citados, al sitio que hoy ocupa, que por el puente en ella construido tomó el nombre su vecindario de Concejo de la Puente de Vivero o Vivario".

San Pedro de Viveiro tuvo relevancia desde tiempos muy antiguos; prueba de ello es la existencia de un castro en su demarcación. Es además cuna de ilustres familias como los Navia, Cora, Vizoso, Veloso o Moscoso, llegando a nuestros días nombres de lugares y caseríos que indican señorío (Torre, Palacio).

La referencia escrita más antigua relativa a esta feligresía es el documento pétreo que se conserva en la iglesia parroquial y nos habla de la reconstrucción de dicha iglesia. Fue hallado este epígrafe a principios del siglo XX por Federico Maciñeira en el cementerio que rodeaba entonces la cabecera del templo. Se han realizado varios estudios acerca de esta inscripción que parece estar datada en el año 962 aunque algunos autores, como Villaamil y Castro, la sitúan en los primeros años del siglo XI.

A partir del siglo XII la parroquia de San Pedro de Viveiro aparece mencionada en diversos documentos, destacando el de 1112 en el que la reina doña Urraca (1109-1126) concede al obispo Nuño Alfonso (1112-1136) tres villas, una de las cuales se ubica en la feligresía de San Pedro de Viveiro. Unos años más tarde, en 1124, la misma reina Urraca y su hijo, el futuro Alfonso VII (1111-1157), al realizar el reparto territorial de las parroquias vivarienses entre la Iglesia y la Corona, incluyen la de San Pedro dentro de las pertenecientes al rey.

Iglesia de San Pedro

LA IGLESIA DE SAN PEDRO está enclavada en el valle vivariense y al margen derecho del río Landro. Fue declarada monumento histórico artístico en el año 1974.

Parga Sanjurjo ya cita esta iglesia en el *Boletín de la Real Academia Gallega* de 20 de diciembre de 1909, describiéndola brevemente y criticando el lamentable estado de abandono en el que se encontraba, llegando incluso su ruina a motivar el traslado del culto parroquial al templo de San Xiao, en la vecina parroquia de Landrove.

La primitiva obra, de reducidas dimensiones y poca elevación, tenía planta formada por una sola nave rectangular y una cabecera con tramo recto rematado en ábside semicircular. Actualmente presenta dos volúmenes añadidos en el siglo XVI: por el lado norte una pequeña nave lateral dividida en dos espacios y por el sur una sacristía.

La fábrica de la nave principal y el ábside muestra la sillaría y mampostería de granito, mientras que gran parte de los muros de las dos estancias añadidas en los laterales aparecen caleados. Los muros de la nave fueron rehechos, explicando esto la irregularidad de sus hiladas que contrasta con la disposición del paramento del ábside. Toda la cubierta es de pizarra, presentando la nave principal una solución a dos aguas y resolviéndose los dos anexos a una vertiente.

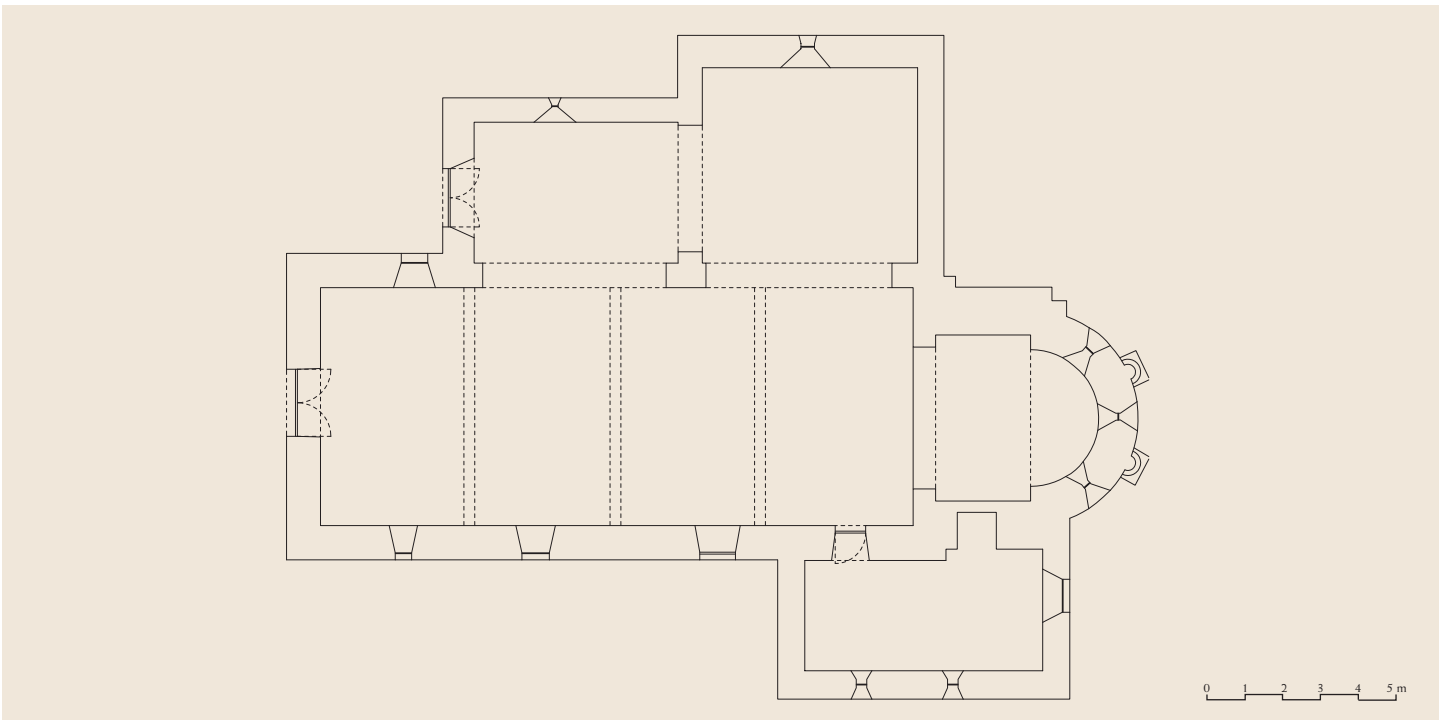
Reviste especial interés la zona de la cabecera, ya que no solo mantiene su traza románica sino que además contiene un sillar con una interesante inscripción.

El ábside semicircular se divide en tres sectores por medio de dos columnas embebidas; ambas se alzan sobre un podio de dos sillares. Presentan basas áticas con garras y capiteles achatados sin ábaco. El capitel situado al norte



Vista general

Planta



se adorna con tres cuadrúpedos que para algunos autores podrían representar cerdos y el del sur presenta dos filas de hojas que forman una especie de corona rematada por cuatro hojas vueltas que cobijan bolas. En cada uno de los tres sectores absidales se rasga un hueco abocinado bajo un arco de

medio punto carente de decoración, aunque los dos laterales son fruto de una restauración en la que se sustituyeron unas simples ventanas rectangulares por las actuales más acordes con el conjunto y a imitación de la saetera original del centro de la composición. Sobre la clave del arco de esta ventana



Alzado norte

Alzado este



central se dispone un sillar en el que aparece labrada una delicada roseta de dieciocho pétalos. El tejazoz de este cuerpo semicircular exhibe arista sogueada y está sostenido por siete canecillos, dispuestos tres en el tramo central y dos por cada uno de los laterales. Los canecillos del centro exhiben una forma de rollo y dos de toscas cabezas de animal, en el lado izquierdo aparecen otro con decoración de rollos y uno con una cabeza de zorro o lobo y hacia la derecha se representa en uno de ellos la silueta de una sirena boca abajo resultando difícil adivinar la figura que muestra su compañero puesto que aparece muy erosionado. Se culmina el conjunto disponiendo sobre el tejazoz una pequeña cruz patada de centro calado.

El tramo recto del ábside desarrolla un alero con doble moldura y luce una magnífica colección de diez canecillos. Estos se distribuyen cinco por cada costado; entre los del lado sur distinguimos dos cabezas femeninas y tres figuras geométricas y hacia el norte se exponen un rostro humano y cuatro motivos geométricos con formas de rollo, proa, cabeza de clavo y bola sobre dos tarjetas.

Es aquí, en el paramento del tramo recto del lado septentrional del presbiterio, donde nos encontramos la lápida a la que ya hemos hecho referencia y que a pesar de estar bastante deteriorada resulta de un indudable valor arqueológico. Se trata de una laja de piedra caliza de 0,38 cm por 0,50 cm que destaca entre los demás sillares del muro por su característico tono amarillento. Alude a una restauración del monumento, y aunque hoy resulta complicado interpretar su texto, debemos a los eruditos de principios del siglo XX el poder realizar una lectura aproximada de sus caracteres, que según el Padre Fita dice así:

+ OB HONOREM SA(nc)T(i) / PETRE APOSTOLUS / PELAGIUS
PR(e)SB(ite)R A(bba)S / RESTAURAVIT ECC(les)I(am) / ISTA VIR
PRAEST (ans) E(ra) M.

Es decir: para honor del apóstol San Pedro, el presbítero abad Pelagio, varón excelente, restauró esta iglesia en el año 962. Añade el Padre Fita que en la inscripción de Santa María de Bretoña aparece también un presbítero llamado Pelagio como restaurador de aquella insigne basílica y que el estilo de ambas inscripciones es similar pudiendo ser de la misma época y referirse a una misma persona.

En el lateral sur de la nave se rasgan tres sencillos vanos rectangulares que desarrollan amplio derrame en el interior. Ocupando el muro recto del ábside y el primer tramo del cuerpo de la nave, se ubica la sacristía. Esta dependencia



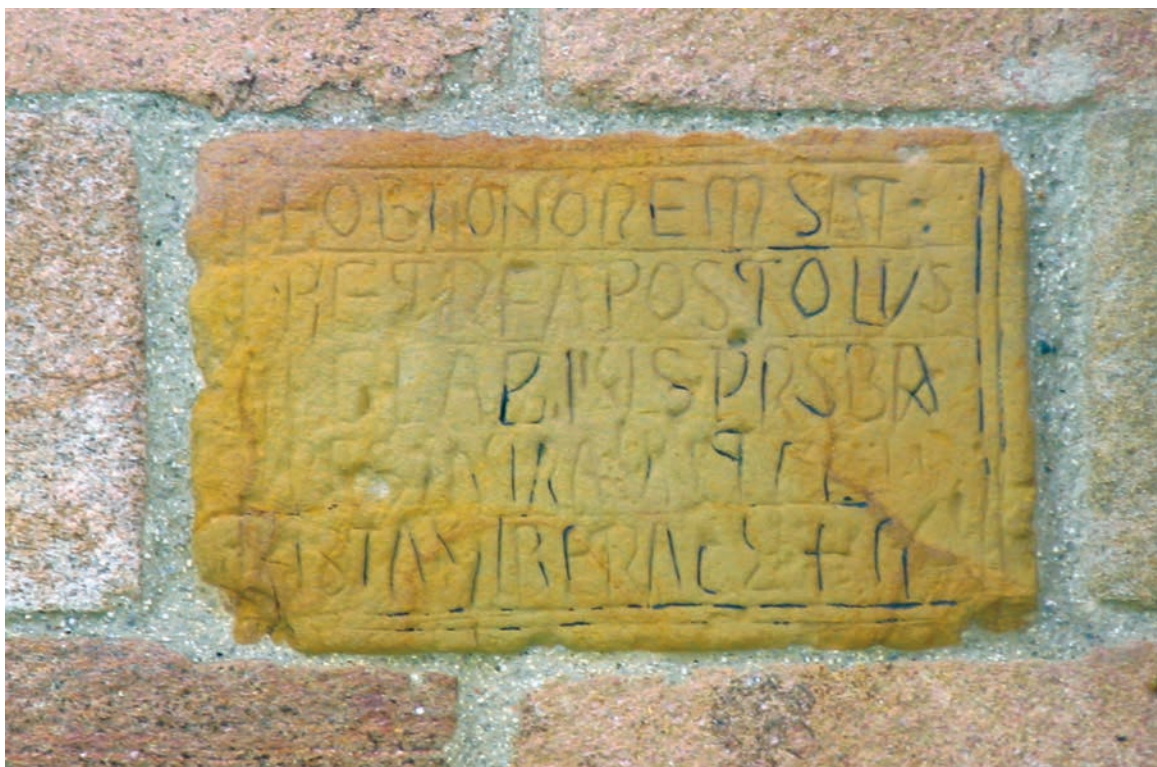
Ábside



Alero sur

mantiene dos saeteras procedentes, según algunos autores, de la obra primitiva. Presenta una de ellas un hueco con arco de medio punto y elegante celosía y rasga la otra un sencillo vano rectangular. Sobre el dintel de una tercera ventana, que

hoy se encuentra tapiada, apreciamos una lápida referente a la construcción de esta edificación anexa cuya inscripción nos informa que un tal Lopo Francisco fallecido en 1574 mandó que se hiciese esta obra.



Inscripción

Hay en este frente sur una pequeña puerta que ha estado tapiada durante muchos años y que sin duda ha sido un acierto descubrirla porque reviste gran interés. Marca un arco de medio punto a paño con el muro y un par de mochetas, decoradas una con un rollo y otra con una tosca cabeza humana, soportan el dintel semicircular en cuyo centro luce un bajo-relieve con una cruz flordelisada de brazos iguales inscrita en un círculo. Gracias a la última restauración llevada a cabo en esta iglesia hoy es posible apreciar íntegramente la serie formada por los veintidós canecillos del alero sur de la nave, la mayor parte de ellos de trazado geométrico, aunque se distinguen también seis cabezas humanas y un miembro viril.

En la fachada norte, al haberse añadido una especie de nave secundaria, apenas podemos apreciar la fábrica románica. Así pues, solamente se hace visible un tramo de muro original hacia los pies de la nave principal, en el que se abre una sencilla ventana y se conservan seis deteriorados canecillos. Cada uno de los dos volúmenes que conforman este aditamento lateral posee un hueco en su correspondiente muro septentrional. El muro que cierra el añadido por su cara oeste presenta una puerta adintelada sobre la que se asienta una inscripción relativa a una reedificación.

El frontis inicial de la iglesia aparece desfigurado por las reformas. La portada principal se genera a partir de un arco de medio punto formado por diez dovelas sin adorno alguno y sobre ella se rasga un sencillo vano que ilumina la nave. En el paramento destaca como único adorno una inscripción con fecha de 1619 alusiva a la fundación de obras pías en el templo. Remata la fachada por medio de una espadaña para

albergar las campanas. Esta consta de dos huecos gemelos de medio punto sobre los que se asienta un tercer hueco de las mismas características pero de menor tamaño.

En el interior de la iglesia apreciamos su planta actual formada por dos naves, la lateral más corta, dividida en dos tramos por un arco de medio punto y separada de la principal por otros dos arcos de medio punto, descansando todos ellos en un pilar central.

La nave principal está cubierta con un armazón de madera a dos vertientes que exhibe sus cerchas con pendolón. En el muro sur de la misma se aprecia la puerta de medio punto que comunica con el exterior y que ya hemos comentado, así como una de las dos puertas adinteladas que dan acceso a la sacristía, abriéndose la segunda en el presbiterio. La nave recibe iluminación directa a través de varias ventanas: una cuadrangular sobre la portada principal, una estrecha saetera en el fragmento de muro norte y tres rectangulares con derrame en el costado sur. Casi toda la superficie de la nave está enfoscada y pintada a excepción de los arcos.

El ábside, más estrecho y bajo que la nave, ha perdido su arco triunfal primitivo, probablemente semicircular sobre semicolumnas adornadas con capiteles. Hoy accedemos al presbiterio a través de un arco de medio punto de fábrica moderna alzado sobre pilastras de imposta moldurada. El tramo recto del ábside se cubre con bóveda de cañón y el curvo con bóveda de cascarón. Ambas se encuentran enfoscadas, dejando solo a la vista la sillería del arco fajón que las separa, así como la del arco triunfal. Entre las dos pilastras que sostienen el arco fajón y el arranque de este se interpone una imposta



Interior

de billetes. Otra imposta de rollos, de la que se conservan escasos fragmentos, recorría el muro del ábside por la base de sus ventanas y a media altura de las pilastras del arco fajón. El espacio absidal muestra sus paramentos de sillería contrastando con la superficie de las bóvedas que lo cubren. La luz penetra a la capilla mayor a través de sus tres ventanas exentas de decoración y con derrame interior. La ventana central aparece flanqueada por dos pares de nichos, probablemente posteriores a la obra original, que, dispuestos uno sobre el otro, marcan sencillos arcos rehundidos en el propio muro.

Guarda esta iglesia algunas piezas de granito de fábrica antigua, entre ellas varias piletas de agua bendita, una rueda de molino y dos fustes que debieron pertenecer al primitivo altar pétreo. Un retablo del siglo XVIII de dos cuerpos y estilo barroco preside la estancia lateral.

Desconocemos la fecha exacta en la que fue construida la iglesia de San Pedro de Viveiro, pero el análisis exhaustivo de la obra nos permite identificar la tipología de su ábside como una estructura habitual en el tramo final del siglo XII.

El barroquismo ornamental patente en el motivo de la roseta absidal, en los capiteles y en los canecillos con forma de cabeza, nos lleva también a fijar su cronología en un momento cercano al año 1200.

Texto y fotos: DMRR - Planos: YMG

Bibliografía

AMOR MEILÁN, M., s.a.c. (1980), IX, pp. 861-862; CAL PARDO, E., 1991, pp. 15-16; CAL PARDO, E., 1993, pp. 700-708; CASTILLO LÓPEZ, A. del, 1972 (2008), II, p. 652; CASTIÑEIRAS GONZÁLEZ, M. A., 1999, pp. 287-342; CHAO ESPINA, E., 1988, pp. 113-118; DELGADO GÓMEZ, J., 1996-2006, VI, pp. 169-174; DíEZ TEJÓN, L., 2008, p. 9; DONAPETRY IRIBARNEGARAY, J., 1953 (1991), pp. 86-90; FARIÑA JAMARDO, X., 1991, X, pp. 411-426; FITA COLOMÉ, F., 1903, pp. 142-144; OTERO PEDRAYO, R., 1962, I, pp. 149-151; PARGA SANJURJO, J. A., 1909, pp. 158-159; RIELO CARBALLLO, N., 1974-1991, XXX, pp. 164-165; SAN CRISTÓBAL SEBASTIÁN, S., 1983, VI, pp. 449-453; VÁZQUEZ SACO, F., 1951, pp. 283-285; VILLAAMIL Y CASTRO, J., 1866 (2002), p. 68; VILLAAMIL Y CASTRO, J., 1904, p. 254.